

«HACÍAN FLORECER EN LOS MUROS DE PARÍS LA VOZ DE ESPAÑA ENTERA». SOLIDARIDAD Y ACTIVISMO ESTUDIANTIL EN FRANCIA CONTRA LA DICTADURA FRANQUISTA (1956-1969)*

Daniel Canales Ciudad

En sus memorias, el filósofo y activista político Daniel Bensaid acude a la taberna que regentaba su padre y que era frecuentada por “refugiados españoles, albañiles portugueses, antifascistas italianos” y otra noble clientela. Allí abrió los “oídos de par en par a los relatos épicos de la guerra de España” y otras historias de “esos tiempos oscuros” en los que aquellos hombres, “a pesar de todo, habían tenido la impresión de tutear a la Historia”.¹ Más adelante, recuerda las reticencias de su madre hacia una pasión política que le distraía de sus obligaciones, pese a que ella misma fue la única a lo largo de la avenida en cerrar su negocio en protesta por la ejecución de Julián Grimau. De hecho, aquella fue la primera vez que su hijo participó en “una manifestación violenta” bajo “la bandera republicana en la guerra civil”.² Y es que aquel dramático acontecimiento marcó un punto de inflexión en la movilización ciudadana en Europa contra la dictadura española, especialmente entre la vieja militancia de la izquierda de los años treinta, pero también entre parte de la juventud francesa que, como el propio Bensaid, recogía el estandarte de una lucha transmitida por sus padres y sus oídos bien abiertos.

Bien es cierto que, entre las nuevas generaciones y frente al conjunto de solidaridades internacionales de la época, dirigidas en buena medida hacia el Tercer Mundo, el antifranquismo ocupó un lugar ciertamente secundario. Así lo han señalado algunos trabajos que lo han asociado, casi en exclusividad, a la militancia de la izquierda tradicional poniendo de relevancia su carácter singular y aislado respecto a otros fenómenos.³

* Este artículo ha sido posible gracias a la financiación de un contrato Juan de la Cierva del Ministerio de Ciencia, Innovación y Universidades (JDC2023-052665-I). Además, forma parte de los proyectos de investigación “La España de Franco, el legado de los fascismos y el debate sobre los contenidos de la democracia en Italia, Alemania, Bélgica y Francia (1945-1968)” (PID 2020-112800-GB C21), y “El regionalismo franquista desde Cataluña: prácticas y discursos centripetos” (PID2021-125227NB-I00).

¹ Daniel Bensaid, *Una lenta impaciencia*, Sylone, Barcelona, 2018, p. 45.

² *Ibidem*, p. 57.

³ Víctor Fernández Soriano, “Human Rights for Spain. Anti-Francoism in Belgium, Between Old and New Forms of Protest (1960s-1970s)”, en Kim Christiaens, John Nieuwenhuys y Charel Romer (eds.),

Creemos, no obstante que esta cuestión debe matizarse, pues no debemos perder de vista las concordancias y los vasos comunicantes que existieron con otros espacios de solidaridad internacional a través de determinadas redes personales y organizativas. Del mismo modo, tampoco debemos desestimar la magnitud social ni el alcance y significación políticas de las protestas dirigidas contra la dictadura franquista en Europa, en la medida en que se configuraron como un territorio de experiencias y entrecruzamiento políticos y culturales propios del activismo transnacional juvenil de aquellas décadas.⁴

Partiendo de estas consideraciones, este artículo analiza las formas prácticas y discursivas a través de las que la juventud estudiantil francesa exhibió sus compromisos contra la dictadura franquista. Para ello, dirigimos nuestra atención a la Union nationale des étudiants de France (UNEF), sindicato estudiantil mayoritario de enseñanza superior, constituido como una de las plataformas que articuló con mayor eficacia, entre la mitad de los años cincuenta y finales de los años sesenta, el repertorio de estrategias de protesta y de solidaridad en Francia con la realidad española. A este respecto, el objetivo es doble. En primer lugar, resituar la lucha contra la dictadura franquista más allá de sus fronteras nacionales, con Francia como estudio de caso, y París como espacio preferente, aunque no exclusivo, en el análisis, a tenor de su naturaleza como centro de recepción histórico para el exilio español,⁵ como espacio de materialización del activismo global de la época y sede de numerosas iniciativas organizativas de apoyo al antifranquismo y de delegaciones de organizaciones políticas y sindicales españolas.⁶ En última instancia, nos proponemos rastrear la naturaleza, los mecanismos y los agentes involucrados en la puesta en marcha de unas redes materiales e imaginarias de solidaridad internacional, analizando, de manera paralela, el modo en que el antifranquismo se fue configurando y reinterpretándose en diferentes contextos nacionales y temporales.⁷ Todo ello, en su conjunto, facilita la incorporación del caso español en la línea de estudios sobre los llamados *Global Sixties*,⁸ sorteando la suerte de periferia historiográfica que, por norma general, ha ocupado el caso español en los enfoques transnacionales de la época; una situación que, no obstante, se viene cuestionando desde hace años.⁹

International Solidarity in the Low Countries during the Twentieth Century. New Perspectives and Themes, De Gruyter, Berlin & Boston, 2020, p. 135.

⁴ Sonja Levsen y Kiran Klaus Patel, “Imagined transnationalism? Mapping transnational spaces of political activism in Europe’s long 1970s”, *European Review of History: Revue européenne d’histoire*, 29: 3 (2022), pp. 371-390.

⁵ Fernando Martínez López, Jordi Canal, Encarnación Lemus López (coords.), *París ciudad de acogida. El exilio español durante los siglos XIX y XX*, Marcial Pons, Madrid, 2010.

⁶ Juan Moreno, “La Delegación Exterior de CCOO durante el franquismo. La acción política y solidaria de la Oficina de la DECO (París 1964-1976)”, en Manuela Aroca Mohedano (dir.), *Internacionalismo obrero: experiencias del sindicalismo internacional (1888-1986)*, Fundación Francisco Caballero, Madrid, 2019, pp. 150-165.

⁷ Maud Anne Bracke y James Mark: “Between Decolonization and the Cold War: Transnational Activism and its Limits in Europe, 1950s-90s”, *Journal of Contemporary History*, 50: 3 (2015), pp. 403-417.

⁸ Tamara Chaplin y Jadwiga E. Pieper (eds.), *The Global 1960s. Convention, contest, and counterculture*, Routledge, Londres y Nueva York, 2018. Robert Gildea, James Mark and Anette Warring (eds.), *Europe’s 1968. Voices of Revolt*, Oxford University Press, Oxford, 2013.

⁹ Kostis Kornetis, “¿Un 68 periférico? Reflexiones sobre un análisis comparativo de la resistencia estudiantil en los regímenes autoritarios de la Grecia de los coroneles y de la España tardofranquista”, *Studia histórica, Historia contemporánea*, 21 (2003), pp. 83-112. Alberto Carrillo-Linares y Miguel

Así pues, en una primera parte, el artículo se aproxima a la resignificación y a la incidencia politizadora entre las nuevas generaciones de la cuestión española, asociada a una vergonzosa pervivencia del fascismo en Europa, tolerada, e incluso sostenida, por el nuevo régimen gaullista. A continuación, se aborda la capacidad de movilización del antifranquismo a partir de los repertorios materiales e inmateriales de las protestas dirigidas contra la dictadura sobre suelo francés, prestando especial atención a las vías de colaboración y a las estrategias comunicativas establecidas por el nuevo exilio español. Por último, el artículo se desplaza a los últimos años sesenta, analizando la incorporación de la lucha universitaria antifranquista dentro del nuevo internacionalismo estudiantil de la época.

RECEPCIÓN Y RECODIFICACIÓN DEL ANTIFRANQUISMO ENTRE LAS NUEVAS GENERACIONES

El 12 de marzo de 1956, a poco más de una semana de la independencia formal de Marruecos y a unos cuantos días de la de Túnez, la Asamblea Nacional francesa concedía “poderes especiales” al gobierno de Guy Mollet ante el creciente número de atentados protagonizados desde hacía un año por el Frente de Liberación Nacional (FLN) en Argelia. A partir de entonces, la UNEF se constituyó como uno de los polos “de résistance le plus efficace à la guerre d’Algérie”,¹⁰ especialmente tras la llegada a su dirección en julio de 1956 de estudiantes de la Jeunesse Étudiante Chrétienne (JEC), destacados por un firme compromiso anticolonial. La cuestión argelina se convertirá, en este sentido, en un asunto central dentro del sindicato estudiantil en tanto que impulsora de nuevos posicionamientos éticos e históricos, identificando el colonialismo con un tradicional pulso autoritario que no hacía sino confirmarse con el golpe de estado del 13 de mayo de 1958 y la llegada del general De Gaulle a la presidencia. Estos acontecimientos, en definitiva, demostraban el diagnóstico de que la guerra de Argelia también era un peligro para la democracia en Francia,¹¹ una percepción que se reforzaría con la aparición de la Organisation de l’Armée Secrète (OAS) tras el intento del golpe de estado en Argel de 1961.¹²

Para entonces, la UNEF, que coordinaba la actividad de las Associations générales étudiantes (AGE) de cada universidad, contaba con cerca de 100.000 adheridos y se había convertido en una importante plataforma de intervención pública bajo una dirección a la que comenzaron a acceder estudiantes de la Union des Étudiants Communistes (UEC), que se había reorganizado en 1956,¹³ y, muy especialmente, de los Étudiants Socialistes Unifiés (ESU) del Parti Socialiste Unifié (PSU), creado en 1960 como expresión de una nueva izquierda socialista. Por lo demás, en aquellos primeros años sesenta el estudiantado protagonizó importantes movilizaciones que acreditaron una creciente participación en la vida política y social francesa, ya fuese contra la guerra de Argelia, la OAS o el

Cardina, “Contra el Estado Novo y el Nuevo Estado. El movimiento estudiantil ibérico antifascista”, *Hispania*, 242 (2012), pp. 639-668.

¹⁰ Didier Fisher, *L’histoire des étudiants en France de 1945 à nos jours*, Flammarion, Paris, 2000, p. 224.

¹¹ Alain Monchalbon, *Histoire de l’UNEF de 1956 à 1968*, Presses Universitaires de France, Paris, 1983, p. 96.

¹² Para una visión de la crisis de 1958 y sus consecuencias, Michel Winock, *La fièvre hexagonale. Les grandes crises politiques 1871-1968*, Seuil, Paris, 2009 [1987], pp. 285-326.

¹³ Philippe Robrieux, *Notre génération communiste 1953-1968*, Robert Laffont, Paris, 1977.

gobierno de De Gaulle. Éste, de hecho, llegará a cortar la subvención estatal al sindicato como respuesta a la apertura de relaciones oficiales con la Union générale des étudiants musulmans algériens (UGEMA), que había sido prohibida en Francia por sus vínculos con el FLN.¹⁴ A este respecto, no solo se rebasaron los estrechos marcos de la acción meramente corporativa de la década previa, sino que también se abrieron relaciones con otras organizaciones universitarias del exterior, especialmente con las del Tercer Mundo y Europa del Este, gracias a su participación en las confederaciones internacionales de estudiantes, así como a la organización de encuentros de carácter transnacional dirigidos a “à une plus grande compréhension des différents milieux étudiants entre eux”.¹⁵

Es ese contexto de movilización y apertura al exterior en el que la cuestión española comienza a tomar cuerpo dentro de una agenda de cooperación internacional y de apoyo a los estudiantes exiliados. Así lo demuestra la participación en el III Rencontre Européenne en París en abril de 1961 de dos jóvenes españoles, Miguel Ibaisabal y Eduardo Tell, exiliado en Bruselas tras su participación en las protestas universitarias de Barcelona en 1957, como delegados de Solidaridad Universitaria, organización con sede en Londres y formada por representantes de la Federació Nacional d'Estudiants de Catalunya (FNEC), la Unión Democrática de Estudiantes (UDE) y la Eusko Ikasie Alkartasuna (EIA). En aquella reunión, organizada por la UNEF junto al *Zrzeszenie Studentów Polskich* (ZSP) de Polonia, se abordó, entre otros asuntos, la necesidad de “renforcer la lutte contre le système colonial jusqu'à sa disparition complète” o “la lutte pour la restauration d'un régime démocratique” en los países de la Península Ibérica.¹⁶

A este respecto, cabe señalar la labor de la oposición antifranquista a la hora de enmarcar internacionalmente su lucha dentro del nuevo léxico de los Derechos Humanos, la amnistía y la reivindicación democrática.¹⁷ Prueba de ello fue la celebración, a instancias de los partidos comunistas francés y español, de la Conferencia Europea por la Amnistía de los Prisioneros y Exiliados Políticos Españoles en París en 1961.¹⁸ El acto, en lo que nos interesa, contó con la participación de Placide Menager como vicepresidente de la UNEF, ante la ausencia de su presidente Pierre Gaudez, entonces reunido en el 50.º congreso del sindicato en Caen en el que, no en vano, se aprobaron por unanimidad las resoluciones de la Conferencia.¹⁹ Como continuación de ésta, la organización estudiantil francesa colaboró activamente en la puesta en marcha de un mes de acción por la Amnistie en Espagne en noviembre del mismo año, tal y como confirmaba el propio Menager,

¹⁴ “Probleme de la subvention de l'UNEF”. UNEF: 19870110-44, Carpeta 1bis. Archives Nationales de France (en adelante ANF).

¹⁵ “La coopération internationale étudiante”. 12 de diciembre de 1961. UNEF: 19870110-65, Carpeta 1. ANF. El subrayado es del original.

¹⁶ “Troisième rencontre européenne UNEF-ZSP”. 4-6 de abril de 1961. UNEF: 19870110-114, Carpeta 10. ANF.

¹⁷ Víctor Fernández, *Le fusil et l'olivier. Les droits de l'Homme en Europe face aux dictatures méditerranéennes (1949-1977)*, Université de Bruxelles, Bruxelles, 2015.

¹⁸ “Información sobre mi viaje y estancia en los países nórdicos, en relación con la Conferencia de París”. Correspondencia: 46-1.4 Archivo Histórico del PCE (en adelante AHPCE).

¹⁹ “Intervención del Sr. Menager. Vicepresidente de la UNEF”. Conferencia: 46-1.1 AHPCE.

al militante comunista y antiguo resistente franco-español Michel Schuwer, que ejercía de secretario permanente de aquel foro internacional que, por lo demás, se reuniría tres veces más hasta 1968.²⁰



Aquellos encuentros, por tanto, abrieron espacios de encuentro y comunicación con la realidad española, pero también incentivaron las redes organizativas y personales de un activismo que, de manera simultánea, comenzó a conjugarse y articularse con el contenido de las protestas y demandas de carácter local.²¹ En este sentido, la solidaridad con el anti-

²⁰ “Carta de Placide Menager a Michel Schuwer”. 29 de septiembre de 1961. D DELTA 1151-48, Carpeta 1961. Bibliothèque de Documentation Internationale Contemporaine (en adelante BDIC).

²¹ Zeina Maasri, Cathy Bergin y Francesca Burke, “Introduction”, en Zeina Maasri, Cathy Bergin y Francesca Burke (eds.), *Transnational solidarity. Anticolonialism in the global sixties*, Manchester University Press, Manchester, 2022 pp. 1-27.

franquismo se recodificó en dos direcciones, que a menudo se entrecruzaban y yuxtaponían, ya fuese en el marco de una crítica a la deriva autoritaria de la V República, o en el de un renovado antifascismo que retomaba y reactualizaba los hilos históricos de los años treinta.

Así pues, la llegada al poder de De Gaulle se tradujo en una actitud más benevolente hacia la España franquista, tanto por razones económicas, como por la recíproca sintonía con el corpus de valores conservadores, de orden y de fortalecimiento del poder ejecutivo.²² Esa nueva coyuntura facilitó que el gobierno francés apoyase la entrada de España en la OCDE en 1959, así como en la CEE, que, aunque nunca llegaría a materializarse, evidenciaba una actitud diplomática más práctica y dialogante. Ese nuevo rumbo de la política francesa hacia la España franquista favoreció el cambio de posicionamientos del régimen respecto a la cuestión argelina y las acciones llevadas a cabo, pese a su actitud ambigua y de conveniencia calculada, por el gobierno español contra la OAS, que había establecido en Madrid uno de sus centros de operaciones.²³ A cambio, el gobierno francés estrechó el cerco a la actividad de los exiliados republicanos españoles, como ya había hecho en 1950 durante la operación Bolero Paprika,²⁴ prohibiendo las publicaciones antifranquistas en español y a través de operaciones policiales como la llevada a cabo septiembre de 1963 contra 11 anarquistas españoles residentes en Francia. Todo ello demostraba, a las claras, las “concessions et complaisances du gouvernement français à l’égard de la police de Madrid”,²⁵ tal y como denunciaba una declaración del Comité Français pour l’Espagne, surgido de la Conferencia de 1961 y del que también formaba parte la UNEF, que no dudó en calificar aquellas medidas como “arbitraires et contraires à l’esprit démocratique français”. Por otro lado, esos acuerdos de colaboración eran, efectivamente, interpretados como “la monnaie d’échange consentie pour des opérations plus spectaculaires que positives effectuées par les autorités franquistes contre le reliquat des bandes O.A.S.”.²⁶ Así lo recogía un manifiesto firmado, entre otros, por Jean Paul Sartre, Simone de Beauvoir o Clara Malraux, quien, por su parte, pertenecía al Comité d’aide a la résistance espagnole creado en 1963 por integrantes de una generación que mantenía en España el recuerdo de unos primeros compromisos políticos.²⁷

A este respecto, los atentados cometidos por la OAS generaron una importante repulsa y movilización por parte de la izquierda francesa, muy especialmente dentro de los centros de enseñanza superior. En ese contexto surge el Front Universitaire Antifasciste (FUA), en el que pasaron a colaborar una nueva generación de estudiantes, muchos

²² Esther M. Sánchez Sánchez, “Franco y De Gaulle. Las relaciones hispano-francesas de 1958 a 1969”, *Studia histórica, Historia contemporánea*, 22 (2004), p. 115.

²³ Victor Delaporte, “Existe-t-il un axe Paris-Madrid de la répression? Cooperation et revalorités nationales et internationales au sujet des exilés politiques français et espagnols (1959-1964)”, *Revue d’Histoire moderne & contemporaine*, 68 (2021), pp. 49-71.

²⁴ Nicolás Sesma, *Ni una, ni grande, ni libre. La dictadura franquista (1939-1977)*, Crítica, Barcelona, 2024, p. 272.

²⁵ “Déclaration du Comité Français pour l’Espagne”. 18 de octubre de 1963. D DELTA 1151-48, Carpeta 1963. BDIC.

²⁶ “Nombreuses protestations contre l’emprisonnement des républicains espagnols”, *Le Monde*, 18 de septiembre de 1963.

²⁷ “Pourquoi le C.A.R.E.”. D DELTA 1151-48, Carpeta 1961. BDIC.

provenientes de la ESU y la UEC, entre ellos futuros líderes del 68 parisino, como Alain Krivine, Paul Goldman o Henri Weber.²⁸ Aquellos jóvenes recuperaban las prácticas organizativas, las consignas políticas y la memoria de los años treinta, con la guerra civil española como escenario de una lucha mitificada, y la fecha del 6 de febrero de 1934 como manifestación de unidad de la izquierda francesa frente a la amenaza fascista. Ese mismo día, de hecho, pero 28 años después, la UNEF y la Fédération de l'Éducation Nationale (FEN) convocaban una gran manifestación contra la OAS en París.²⁹ Dos días más tarde miles de personas salían de nuevo a la calle en protesta contra un nuevo atentado de la organización de extrema derecha y a la que se sumaron las principales centrales sindicales obreras. Prohibida por el prefecto de la policía de París, el antiguo colaboracionista Maurice Papon, responsable de la masacre de cientos de argelinos el 17 de octubre del año anterior, aquella jornada también acabó en tragedia, con 9 muertos a las puertas de la estación de metro de Charonne. El 13 de febrero, se congregaban más de medio millón de personas en París, en conmemoración de las víctimas, pero también como reivindicación de una lucha que reemprendían los más jóvenes, aquellos que no habían “connu ni février 34, ni l'occupation”, pero cuya presencia allí testimoniaba su “détermination de lutter contre l'instauration d'un régime totalitaire en France”,³⁰ tal y como manifestaba Dominique Wallon, por aquel entonces presidente de la UNEF.

Solamente dos meses después, una delegación de la UNEF, representada por su vicepresidente André Larquier, asiste al encuentro internacional Liberté per il Popolo Spagnolo, celebrado en Roma y Génova, y al que acudieron un gran número de representantes políticos e intelectuales de toda Europa. En su comunicado, jóvenes catalanes de la Nova Esquerra Universitaria, del MSC y el PSUC solicitaban por carta ir más allá de “une simple condamne morale du regime politique du general Franco”.³¹ En todo caso, y pese a los deseos y expectativas de los estudiantes españoles, esa fue la naturaleza de la ayuda de aquellos primeros años sesenta. También en las reuniones internacionales de estudiantes, que habían contado desde el principio con participación española, como prueba la presencia de un comité coordinador formado por delegados de la Unión Federal de Estudiantes Hispanos (UFEH), la EIA y la FNEC en el congreso fundacional de la UIE en Praga en 1947.³² En todo caso, no será hasta la segunda mitad de los años cincuenta cuando una nueva generación de estudiantes exiliados participe

²⁸ Guilles Vergnon, *L'antifascisme en France de Mussolini à Le Pen*, Presses Universitaires de Rennes, Rennes, 2019, p. 156.

²⁹ “La F.E.N et l'U.N.E.F. organisent le 6 février une journée universitaire de protestation”, *Le Monde*, 29 de enero de 1962.

³⁰ Placide Menager y Tony Dreyfus, “Les journées de Février: la France entiere contre le fascisme”, *L'Étudiant de France*, 34 (1962), pp. 6-7.

³¹ “Universitaires Barcelone adherons conference Rome”. 12 de abril de 1962. D DELTA 1151-48, Carpeta 1962. BDIC.

³² Jordi Sancho Galán, *El antifranquismo en la Universidad. El protagonismo militante (1956-1977)*, La Catarata, Madrid, 2024, pp. 31-34. José Luis Moreno-Pérez, “Dualidad ideológica de la Guerra Fría. Posicionamiento de los universitarios españoles”, en Francisco Acosta, Angel Duarte, Elena Lázaro y María José Ramos Roví (eds.), *La historia habitada. Sujetos, procesos y retos de la Historia Contemporánea del siglo XXI*, Universidad de Córdoba, Córdoba, pp. 1281-1296.

en la Conferencia Internacional de Estudiantes (CIE) o en la Unión Internacional de Estudiantes (UIE), en la que comenzarán a colaborar delegaciones de la FUDE y del Comité de Coordinación Universitaria (CCU) de Cataluña. Así lo demuestra su presencia en el congreso de la UIE de 1962 celebrado en Leningrado, en el que, por otro lado, el delegado francés de la UNEF, Jean Paul Lefauconnier, contraía dentro de la nueva acción sindical estudiantil francesa el apoyo a la lucha anticolonial en Argelia, la lucha contra “la renaissance du fascisme en France”, así como la cooperación con “nos camarades, portugais et espagnols, en lutte contre le fascisme”.³³

Y es que tanto España como Portugal actuaban como recordatorio físico de “la persistance de régimes fascistes” en el sur de Europa, tal y como apunta en su semblanza militante Christian Barrère, entonces de los ESU. En su testimonio destaca, además, el impacto provocado por las ejecuciones de Julián Grimau, Francisco Granados y Joaquín Delgado en 1963. También recuerda la canción de Léo Ferré *Franco la muerte*,³⁴ lanzada un año más tarde, dando cuenta de la importancia que tuvo la cultura a la hora de generar o reforzar la sensibilidad con la cuestión española y la identificación ética y política con quienes hacían frente a la dictadura.

ESTRATEGIAS PRÁCTICAS DE COOPERACIÓN CON EL ANTIFRANQUISMO

Otras producciones culturales de aquellos años demostraban la tracción emocional y política que mantenía la cuestión española entre la opinión pública francesa, con referencias a la guerra civil como una lucha universal, pero también a la nueva oposición antifranquista, que en 1962 logró alcanzar una significativa resonancia internacional.³⁵ A este respecto, podemos destacar la obra de teatro *No pasarán* de Claire-Lise Charbonnier, que homenajeaba a los mineros asturianos y a las huelgas de aquel año, la recopilación de poesías de la vieja y la nueva resistencia española realizada por Dario Puccini, que la editorial de François Maspero tradujo en 1962, o la película *Mourir à Madrid* estrenada en abril de 1963. Precisamente, con el título del documental dirigido por Frédéric Rossif encabezaba *Le Monde* un editorial a los pocos días de la ejecución de Julián Grimau. Este acontecimiento ilustraba de manera dramática, según la cabecera francesa, que “la guerre civile espagnole n’est pas clos”.³⁶ En aquellas semanas de abril de 1963 la movilización de la opinión pública europea fue especialmente intensa, dirigiéndose no solo contra la dictadura franquista, sino también contra la aquiescencia y la pasividad de la Europa democrática. Así se demostró en la multitudinaria manifestación celebrada ante la Bourse du travail de París el día 22 de abril, en la que se señaló a De Gaulle como “complice”, y se condenó duramente la visita del ministro de Exteriores

³³ “Projet de resolution sur la situation de l’enseignement en Espagne” y “Rapport sur le congres de l’UIE”. 18-27 de agosto de 1962. UNEF: 19870110-104, Carpeta 9. ANF.

³⁴ Christian Barrère, “Pourquoi adhère-t-on aux ESU au debut des années soixante?”, en Roger Barralis y Jean-Claude Gillet (coords.), *Au Coeur des années soixante. Les étudiants du PSU*, Publisud, Paris, 2010, p. 41.

³⁵ Rubén Vega (coord.), *Las huelgas de 1962 en España y su repercusión internacional: el camino que marcaba Asturias*, Trea, Gijón, 2002.

³⁶ “Mourir à Madrid”, *Le Monde*, 22 de abril de 1963.

Giscard d'Estaing a Madrid el mismo día que, precisamente, el consejo de ministros franquista aprobó la ejecución del dirigente comunista español.³⁷

En aquellas protestas tomó parte activa la UNEF,³⁸ que volverá a participar en la Conferencia Extraordinaria de Europa Occidental por España celebrada el 4 y 5 de mayo de 1963 en el teatro Adyar de París.³⁹ Es a partir de entonces cuando, sin dejar de colaborar en este tipo de encuentros internacionales, la UNEF, con una dirección bregada en la lucha anticolonial y en la FUA, va a intensificar sus acciones en solidaridad y en apoyo al antifranquismo. Se desarrollará, a este respecto, la línea de trabajo de los años previos dirigida hacia la cooperación con las nuevas organizaciones estudiantiles españolas, que darán un salto cualitativo en su comunicación con el exterior, pero también hacia la puesta en marcha de campañas de información y solidaridad y, en menor grado, el despliegue de una colaboración práctica de carácter transfronterizo a través de diferentes iniciativas y viajes al interior de España.

Para entonces, la FUDE, creada oficialmente en 1962 bajo el impulso de los comités universitarios del PCE, se había convertido en la organización estudiantil más activa en el interior, manteniendo una notable relación doctrinal y comunicativa con la UNEF. Así lo indica la propia documentación de la nueva organización española en la que se reconocía, explícitamente, que partían “ideológicamente de la carta de Grenoble”, siguiendo el documento fundacional del sindicato estudiantil francés de 1946, por el que se acreditaba al estudiante “como joven, como trabajador y como intelectual”.⁴⁰ De hecho, ya en febrero de 1963 existe una delegación exterior de la FUDE establecida en París, que emite un *Boletín Informativo* con el objetivo de dar conocer la situación de los estudiantes y los trabajadores españoles.⁴¹ Los contactos con el sindicato francés se precisan, además, en un informe emitido por la sección universitaria del PSUC, en el que se solicita, con la colaboración de representantes de la UNEF, la formación de una delegación española compuesta por representantes del CCU y de la FUDE para su asistencia a la reunión de la CIE en Quebec en 1962. El objetivo no era otro que sustituir a la personificada por Eduardo Tell, que, consideraban, no ser “representatiu dels estudiants que lluitan contra la dictadura”.⁴² Este tipo de acusaciones fueron habituales en la práctica internacional de estas organizaciones, reproduciendo conflictos organizativos e ideológicos que dificultaron una comunicación unitaria y efectiva con el exterior; una comunicación ya de por sí compleja en el marco de reglamentaciones y precauciones que exigía la clandestinidad.

³⁷ “Plusieurs dizaines de milliers de Parisiens ont protesté contre l'exécution de Julian Grimau”, *Le Monde*, 25 de abril de 1963.

³⁸ “Protestations de l'UNEF et de la Ligue des droits de l'homme”, *Le Monde*, 22 de abril de 1963.

³⁹ “Conferencie Extraordinaire des pays d'Europe Occidentale pour l'Espagne”, D DELTA 1151-48, Carpeta 1963. BDIC.

⁴⁰ “No es así”, 31 de febrero de 1963. DU 1963. CRAI-Pavelló de la República (en adelante CRAI-PR).

⁴¹ *Boletín informativo*, 2 (1963). Delegación exterior FUDE. D DELTA 1151-48, Carpeta 1963. BDIC.

⁴² Carta remitida desde París, 7 de junio de 1962. 124-27. AHPCE.



Uno de los objetivos principales era romper con la censura y el silencio informativo impuesto por el régimen. Así se va a manifestar en 21-27, publicación oficial de la UNEF a nivel nacional desde 1963, en la que se va a dedicar un reportaje a la España franquista con información recabada, en parte, gracias a los contactos personales con estudiantes españoles. El largo artículo demuestra, por un lado, el interés hacia la naturaleza de los acontecimientos que ocurrían en el país vecino, con la publicación de una carta escrita por un estudiante catalán, y por el otro, el uso de una estrategia comunicativa dirigida a presentar el régimen de Franco como una “‘colonie’ ecclesiastique”, culturalmente retrógrado, con una justicia militarizada y de inamovibles privilegios para la minoría gobernante.⁴³ Por lo demás, esta va a ser, en buena medida, la tónica habitual de la prensa militante de la izquierda europea y del antifranquismo en el exilio, dispuesta a contravenir la imagen despolitizada de paz, eficacia y desarrollo con que se presentaba el régimen de puertas para afuera.⁴⁴

El escenario internacional se va a convertir, en este sentido, en un terreno de disputa propagandística y cultural,⁴⁵ un espacio en el que la dictadura no dejó de confrontar tal y como demuestran las presiones ejercidas sobre el gobierno francés para

⁴³ “Main base sur l’Espagne”, 21-27. *L’étudiant de France*, 8 (1964), pp. 27-36.

⁴⁴ Anna Catharina Hofmann, “Un «país en vías de desarrollo». La propaganda franquista interior y exterior durante la década de 1960”, *Historia del presente*, 43 (2024), pp. 27-49.

⁴⁵ Javier Muñoz Soro, “El “caso Grimau”: propaganda y contrapropaganda del régimen franquista en Italia (1962-1964)”, *Ayer*, 91 (2013), pp. 169-193.

prohibir, sin éxito, el estreno de la ya citada *Mourir à Madrid*.⁴⁶ De manera paralela, no será extraño que el Ministerio de Información y Turismo franquista retire los carnés de prensa a corresponsales extranjeros que ofrecían información “falsa” o realizaban ofensas “antiespañolas”, como le ocurrió al periodista de *Le Monde* José Antonio Novais tras informar de las protestas de febrero de 1965 en Madrid.⁴⁷ De hecho, su casa en Madrid había sido punto de encuentro habitual para la joven militancia antifranquista, consciente del poder que tenía el periodista a la hora de dar a conocer en Francia la realidad de la represión en España.⁴⁸ Ahora bien, era inevitable que las noticias continuasen llegando a los estudiantes franceses, ya fuese informando sobre las protestas de la primavera de 1965, la expulsión de Manuel Sacristán o las detenciones llevadas a cabo en la Universidad de Barcelona a lo largo de esos meses.⁴⁹ A todo ello ayudó, de manera particular, la llegada a París de José Feito, a quien, de hecho, se le dedicará una extensa entrevista en 21-27.⁵⁰ Exiliado desde marzo de 1965 tras su participación en la I Reunión de Coordinación Nacional celebrada en Barcelona, Feito pasará a ser representante en el exterior de la Confederación Universitaria Democrática Española (CUDE), creada en enero de 1964, y cuya delegación se instalará en el número 15 de la rue Soufflot de París, sede, precisamente, de la UNEF.⁵¹ El nuevo delegado, además, participará en numerosos actos organizados en Francia en solidaridad con el antifranquismo, como el realizado en julio de 1966 en Toulouse que reunió a cerca de 3.500 asistentes, entre inmigrantes españoles y militantes de la izquierda local.⁵²

Ese tipo de actos serán habituales a lo largo de la segunda mitad de los años sesenta, siendo la Mutualité de París uno de los espacios más utilizados y concurridos. Allí, de hecho, la UNEF presidió y organizó, en colaboración con otras organizaciones juveniles y estudiantiles de la izquierda francesa, un importante mitin de solidaridad por España y Portugal el 1 de marzo de 1965. En aquel acto intervinieron Ángela Martínez, viuda de Grimau, Marcos Ana o Álvarez del Vayo, según recoge la prensa de la emigración española que ensalzaba el evento como un encuentro de quienes “hacían florecer en los muros de París la voz de España entera”, en unos días en los que “la solidaridad y la vida han triunfado del odio y la muerte”.⁵³ Entonces, se hacía mención a las pintadas en favor de la anulación, lograda esta vez, de la condena a muerte del militante comunista Justo López. El encuentro fue todo un éxito, con la asistencia de cerca de 4.000 asistentes y la adopción de resoluciones en favor de los prisioneros políticos españoles

⁴⁶ Fernando Ramírez Llorens, “Prohibido Morir en Madrid: censura diplomática española en la persecución mundial de una película antifranquista (1962-1967)”, *Cuadernos de historia contemporánea*, 46: 1 (2024), pp. 221-238.

⁴⁷ “Ha sido retirado el carnet de corresponsal de prensa extranjera a don José Antonio Novais”, *Ya*, 27 de febrero de 1965.

⁴⁸ Miguel Ángel Aguilar, “Lo que debemos a Novais”, *El País*, 26 de marzo de 1993.

⁴⁹ “La répression en Espagne”, 21-27. *L'étudiant de France*, 13 (1965), p. 40.

⁵⁰ “La veille d’arme des étudiants espagnols”, 21-27. *L'étudiant de France* 13 (1965), pp. 22-27.

⁵¹ *Bulletin d’information*. CUDE, s.f. D DELTA 1151-48, Carpeta 1963. BDIC.

⁵² “Importantes actos en la emigración”, *Libertad para España*, 29 (1966), p. 5.

⁵³ “Mitin unitario en París”, *Libertad para España*, 2 (1965), p. 2.

y portugueses,⁵⁴ que serían entregadas a sus respectivas embajadas.⁵⁵ El envío de este tipo de cartas será, de hecho, una de las formas más habituales y reivindicadas de protesta, remitiéndose también a representantes del gobierno francés por su colaboración en la persecución y encarcelamiento de exiliados políticos, tal y como comunicaban unos días antes del encuentro a Roger Frey, por aquel entonces ministro de Interior.⁵⁶

La intervención de la juventud francesa en apoyo a la oposición estudiantil anti-franquista, sin embargo, no se limitó a acciones llevadas a cabo sobre suelo nacional. El propio presidente de la UNEF de entonces, Bernard Schreiner, a los pocos días del acto de la Mutualité, intervino en la asamblea libre de la Universidad de Barcelona, en el contexto de las protestas estudiantiles que llevaron al SEU a su descomposición. Así lo recogía, de hecho, un informe del Gobernador Civil de la capital catalana en el que se ordenaba su detención para evitar posibles contactos indeseados.⁵⁷ Finalmente, todo se resolvió con su expulsión del país tras un interrogatorio por parte de la policía franquista.⁵⁸ No fue, sin embargo, el único joven francés que decidió cruzar la frontera para mostrar su apoyo o, incluso, participar activamente en la lucha contra la dictadura. En 1963 ya habían sido detenidos en España tres jóvenes franceses, Guy Batoux, Bernard Ferry y Alain Pecunia acusados de terrorismo y de pertenencia al Consejo Ibérico de Liberación, organización asociada a Defensa Interior, que había iniciado acciones armadas contra el régimen franquista a comienzos de la década.⁵⁹ Otros casos fueron los de Gabrielle Hildenbrandt y Nicole Boyer,⁶⁰ detenida en 1964 y que pasaría un año más tarde a la prisión de mujeres de Alcalá de Henares acusada de propaganda ilegal y de pertenecer al Partido Obrero Revolucionario, de tendencia trotskista. A tenor de este caso, la UNEF y varios intelectuales franceses organizaron una comisión compuesta, entre otros por Gisèle Hailimi y Henri Douzon, letrados de la corte penal de París y destacados por su colaboración con el FLN argelino, que fue a Barcelona para entrevistarse con el también abogado y profesor universitario Fabian Estapé.⁶¹ Por último, en febrero de 1967 fue detenido durante 72 horas, esta vez sí, otro presidente de la UNEF, Pierre Vandenburgue a la salida de una conferencia que había dado en la Facultad de Filosofía y Letras de Madrid, en un momento en el que, días atrás, 46 estudiantes habían sido detenidos en Valencia por la celebración de la I Reunión Coordinadora Preparatoria. Como respuesta, la UNEF recibió multitud de telegramas

⁵⁴ “Quatre mille participants au meeting de solidarité avec les étudiants espagnols et portugais”, *Le Monde*, 3 de marzo de 1965.

⁵⁵ UNEF: 19870110-46, Carpeta 1. ANF.

⁵⁶ “Lettre ouverte”. 15 de febrero de 1965. UNEF: 19870110-46, Carpeta 1. ANF.

⁵⁷ “Situación en el Distrito Universitario de Barcelona, según nota facilitada por el Gobernador Civil de Barcelona”. Doc. 10387. Archivo Nacional Fundación Francisco Franco.

⁵⁸ “Les étudiants espagnols risquent d’être frustrés de leur victoire déclare le président de l’U.N.E.F.”, *Le Monde*, 17 de marzo de 1965.

⁵⁹ Salvador Gurucharri y Tomás Ibáñez, *Insurgencia libertaria. Las Juventudes Libertarias en la lucha contra el franquismo*, Virus, Barcelona, 2010, pp. 189-191.

⁶⁰ “L’UNEF appelle à la solidarité avec les étudiants espagnols”, *Bulletin d’information de l’Union Internationale des Etudiants*, 14 de julio de 1964, pp. 5-6.

⁶¹ “Quatre Françaises sont encore détenues”, *Le Monde*, 7 de julio de 1964.

en solidaridad de otras organizaciones estudiantiles⁶² y se organizó una manifestación ante la embajada española en París reclamando su inmediata liberación.⁶³

Para entonces, en España ya se había organizado el Sindicato Democrático de Estudiantes de Barcelona, que, al menos, desde mayo de 1966 constituirá un Departamento de Información y de Relaciones Internacionales, presentándose en el exterior como Sindicato Democrático de Estudiantes de España (SDEE). Así se recoge en la documentación enviada a la UNEF a partir de entonces en la que, a menudo, se solicitaba continuar con el trabajo de difusión de información, envío de cartas de protesta a ministros, embajadores y cónsules españoles o la puesta en marcha de actos de solidaridad.⁶⁴ La sede de la nueva delegación exterior del SDEE se instaló en Londres, al menos desde allí se remite el comunicado enviado a la IV Conferencia de Europa Occidental por Europa que se celebraría los días 10 y 11 de febrero de 1968 en París.⁶⁵ Será en la capital francesa, sin embargo, donde la actividad de aquella delegación va a ser más productiva fruto del largo historial de cooperación organizativa y la numerosa presencia de estudiantes exiliados. Así se pondrá de manifiesto en actos como el celebrado el 8 de marzo de 1968 en la Mutualité y que estuvo organizado por la UNEF y el Syndicat National de l'Enseignement Supérieur (SNESUP). Por lo demás, aquel encuentro, organizado en conmemoración del segundo aniversario de la creación del sindicato de estudiantes barcelonés, certificaba la adopción de un lenguaje altamente radicalizado y que insertaba la problemática española en un marco global. Ya no solo se trataba de denunciar el fascismo, sino de entender la lucha universitaria antifranquista como la de los movimientos estudiantiles europeos, es decir, una lucha contra las “estructures universitaires technocratiques, soumises aux intérêts de l'économie capitaliste”.⁶⁶

EN EL RADICALISMO INTERNACIONALISTA DEL 68

Poco después de las protestas de Mayo del 68, Hervé Bourges, periodista de *Temoi-gange Chrétien* y militante anticolonialista, publicó un libro con entrevistas a cuatro líderes estudiantiles realizadas entre el 20 de mayo y el 1 de junio de 1968. Transcritas en su totalidad de manera casi literal, sus testimonios funcionan como un barómetro para medir las presiones, la voluntad documental y las expectativas no contaminadas del momento. En la suya, Jacques Sauvageot, dirigente de la UNEF, de la que llegaría a ser su presidente en diciembre de ese mismo año, destaca el potencial internacionalista del movimiento estudiantil francés, ya sea en una proyección antiimperialista vinculada a la lucha en Vietnam, como en la sensibilidad manifestada “à tout ce que se passe dan

⁶² D DELTA 1151-48, Carpeta 1967. BDIC.

⁶³ “Le président de l'U.N.E.F. était venu exprimer la solidarité de son organisation avec les étudiants espagnols”, *Le Monde*, 15 de febrero de 1967.

⁶⁴ “A toutes les Unions Nationales d'Étudiants”. Syndicat Democratique des Etudiants d'Espagne. 31 de mayo de 1966. D DELTA 1151-48, Carpeta 1966. BDIC.

⁶⁵ “Proposition de la Delegation Espagnole à la Commission de la Jeunesse de la Quatrième Conférence de l'Europe Occidentale pour l'Espagne”. F DELTA 0030. BDIC.

⁶⁶ “Journée de solidarité avec la lutte des étudiants espagnols”. 162, Carpeta 1-1. Archivo del Colegio de España (en adelante ACE).

les universités du monde entier”.⁶⁷ Por su parte, el editorial “Pourquoi nous nous battons” de *Action*, periódico emblemático y portavoz de los nuevos Comités de Acción, que contó con el apoyo de la UNEF, el SNESUP y los comités de acción de educación secundaria, explicaba las razones de una revuelta que conectaban con las luchas libradas en “Espagne, en Angleterre, au Brésil, à Louvain, partout en Europe et dans le monde” en las que “les étudiants ont affronté dans la rue les forces de l’ordre bourgeois”.⁶⁸ Aquellas eran proclamas de una unidad que permitía designar un enemigo común, identificado en el capitalismo imperialista, así como abordar y pensar su práctica política en términos globales. Ese será el marco en el que, durante aquel período, se resitúa la oposición contra la dictadura franquista que, incorporada a la vía del desarrollismo tecnocrático, exigía repensar las estrategias políticas y programáticas de quienes la combatían. A este respecto, y según manifestaba un artículo de la nueva publicación nacional de la UNEF, la “guerre civile est terminée qu’ils en pensent les nostalgiques des deux côtes de la frontière”. Había, por tanto, que encarar el problema de que el antifranquismo ya no hacía frente, al menos solamente, a un “à un régime fasciste” sino también, “à un capitalisme faible, incapable de bouger, malade, de l’aider à crever”.⁶⁹

En algunas universidades españolas se llegó a distribuir el editorial citado de *Action*,⁷⁰ apuntando a los modos en que algunos estudiantes comenzaron a asumir y a identificar su lucha en aquellos mismos términos. Todo ello no dejaba de ser resultado del intenso proceso de radicalización vivido a lo largo de la segunda mitad de los años sesenta, fruto de las propias dinámicas internas de la represión, así como de la recepción de ideas, símbolos y repertorios de protesta que se recontextualizaban en el contexto del autoritarismo franquista.⁷¹ En esa coyuntura se recibieron las noticias de Mayo del 68, que interpeló a jóvenes como Jaime Pastor, por aquel entonces militante del FLP y dirigente del sindicato democrático de la Universidad de Madrid, en tanto que representaba “una respuesta práctica a los debates” que atravesaban el movimiento estudiantil español, conectando sus problemáticas y estrategias dentro del espacio imaginario de una revuelta global.⁷²

La incorporación del antifranquismo al marco del nuevo internacionalismo estudiantil se puso de manifiesto el 9 de mayo de 1968, a los pocos días del desencadenamiento de las primeras protestas y manifestaciones en el Barrio Latino, en un mitin en la Mutualité organizada por la Jeunesse Communiste Révolutionnaire (JCR), organiza-

⁶⁷ Jacques Sauvageot, Alain Gesmair, Daniel Cohn-Bendit y Jean Pierre Duteuil, *La révolte étudiante. Les animateurs parlent*, Seuil, París, 1968, p. 22.

⁶⁸ “Pourquoi nous nous battons”, *Action*, 1 (1968), p. 4.

⁶⁹ “Ou va l’Espagne?”, *L’Étudiant de France*, 5 (1969), p. 11.

⁷⁰ Alberto Carrillo Linares, “El Mayo francés y España: impactos culturales y consecuencias políticas”, *Historia del presente*, 31 (2018), p. 64.

⁷¹ Alberto Carrillo Linares y Sergio Rodríguez Tejada, “1968 y los estudiantes españoles: del antifranquismo a la revolución”, en Abdón Mateos y Emanuele Treglia (coords.), *Las convulsiones del 68. España y el sur de Europa*, UNED, Madrid, 2019, pp. 29-63.

⁷² Jaime Pastor, “El movimiento estudiantil bajo la dictadura franquista y el 68 español”, en VV. AA., *1968. El mundo pudo cambiar de base*, La Catarata, Madrid, 2008, p. 292.

ción creada en 1966 por estudiantes que habían roto con la UEC.⁷³ Programada como un encuentro contra las detenciones de los días previos, se planteó también como una manera de lograr una “coordination internationale des mouvements de la jeunesse”, para lo que estuvieron presentes, aparte de los dirigentes de la JCR, Alain Krivine y Daniel Bensaïd, Peter Brandt, hijo mayor de Willy Brandt, del SDS alemán, los italianos Gorla Maximo y Paolo Flores d’Arcais, el belga Ernest Mandel, Julia Herve de la sección parisina del SNCC estadounidense, y un representante del SDEE, cuyo nombre, como era habitual y para evitar posibles represalias, no aparecía.⁷⁴ A este respecto, como se decía en *Action*, la lucha estudiantil española podía “apporter des expériences d’une extrême importance quant à la liaison entre la lutte des étudiants et celle des travailleurs”,⁷⁵ evidenciando la naturaleza bidireccional de unos diálogos en los que el antifranquismo mantenía cierta agencia propositiva a tenor de su larga experiencia y el intenso grado de movilización alcanzado en aquellos años.

Ahora bien, esa agencia del antifranquismo no fue meramente simbólica, sino que se manifestó, de manera simultánea, en la participación de cientos de obreros y estudiantes españoles que residían en París en las protestas de aquellos meses. Además, movidos por la urgencia movilizadora del momento, unos pocos jóvenes españoles se trasladaron desde España a las barricadas del Barrio Latino. Fue el caso de algunos miembros del grupo de ácratas de la Universidad de Madrid plenamente identificados con el radicalismo impugnatorio de los *enragés* franceses, como Antonio Pérez o José Carretero, que será detenido por la policía francesa en julio de 1968.⁷⁶ Ambos habían participado en la ocupación del Colegio de España en la Cité Internationale de París la noche del 18 al 19 de mayo,⁷⁷ decidida un día antes en una reunión en la Sorbona por el Comité de Acción español, y que acompañó en días posteriores a la ocupación de otras casas como las de Brasil, Portugal y Grecia.⁷⁸ Aquel complejo de residencias estudiantiles se convertía así en un espacio de activismo y solidaridad internacional,⁷⁹ tal y como lo recuerda el propio Antonio Pérez, quien explica que aquellos días en la Cité fueron «de una comunicación ininterrumpida» con otras casas ocupadas.⁸⁰ Por su parte, la ocupación del edificio español⁸¹ se llevó a cabo de manera pacífica y se

⁷³ Bernard Brillant, *Les clercs de 68*, Press Universitaires de France, Paris, 2003, pp. 78-80.

⁷⁴ “La Jeunesse de la révolte à la révolution. Meeting international 9 mai”. F DELTA 1961-34, Carpeta 6.1. BDIC.

⁷⁵ “L’Université populaire aura lieu”, *Action*, 12 (1968), p. 2.

⁷⁶ Jean-Marc Theolleyre, “Flagrant délit”, *Le Monde*, 31 de julio de 1968.

⁷⁷ Miquel Amorós, *Los ácratas en la Universidad Central, 1967-69*, La Linterna Sorda, Madrid, 2018, pp. 128-133.

⁷⁸ “Cité universitaire: dans les pavillons occupés avec nos camarades étrangers”, *Action*, 9 (1968), p. 3.

⁷⁹ Kostis Kornetis, “Rebel code? The transitional imaginary of ‘armed struggle’ in the fall of Southern dictatorships”, *European Review of History: Revue européenne d’histoire*, 29: 3 (2022), p. 471. Matthieu Gillibert, «“Cité en lutte”! Transferts culturels et réappropriations des révoltes à la cité internationale», *Matériaux pour l’histoire de notre temps*, 127-128 (2018), pp. 36-45.

⁸⁰ Testimonio de Antonio Pérez. Entrevista realizada por el autor, 22 de noviembre de 2024.

⁸¹ Sergio Molina García, “Bajo los adoquines...el antifranquismo. La ocupación del Colegio de España en París, 1968-1975”, en Esther Bautista Naranjo y Claude Duée, *Mayo del 68, 50 años después*, Dykinson, Madrid, 2018, pp. 89-103.

enmarcó dentro del contexto de movilizaciones sociales y estudiantiles de aquellos días “en el que no solamente se inscribe, sino que además determina decisivamente los acontecimientos”, tal y como señalaba un informe de Juan Luis de Cambor, que sustituía en la dirección a Joaquín Pérez Villanueva, en esos momentos de viaje en España.⁸²



La revuelta estudiantil de aquellos meses de 1968, que llegó a desencadenar la mayor huelga de trabajadores de la historia, acabó con las negociaciones que condujeron a los acuerdos de Grenelle y el progresivo restablecimiento del orden en fábricas y centros educativos, terminando con la ocupación de la Sorbona el 16 de junio. Un día antes se había desalojado el Colegio de España, que cerraría sus puertas bajo el pretexto de la puesta en marcha de una reforma integral del edificio. Los estudiantes españoles en París no dejaron de reclamar contra aquella decisión. Como respuesta, se llegó a ocupar de nuevo el pabellón español el 24 de mayo de 1969, con el fin de organizar un espacio unitario para quienes se alojaban en la Cité, entonces desperdigados en otras casas del complejo universitario, así como para protestar por la represión

desencadenada durante el estado de excepción de aquel año.⁸³ En aquella ocasión la intervención policial fue inmediata con el arresto de 20 jóvenes, lo que provocó una reacción de estudiantes de otras casas que participaron en una asamblea celebrada en el edificio central de la Cité tres días después. Allí se decidió ocupar de nuevo el centro español, que acabó con un incendio del edificio, sin que las autoridades determinasen ningún culpable.⁸⁴

Por su parte, como avanzábamos, el estado de excepción de enero de 1969, decretado a los pocos días de la muerte del estudiante madrileño Enrique Ruano mientras estaba a cargo de la Brigada Político Social, desencadenó nuevas manifestaciones en la capital francesa, algunas de las cuales acabaron con el lanzamiento de artefactos explosivos contra algunos edificios oficiales del Estado franquista,⁸⁵ poniendo en evidencia el despliegue de nuevos repertorios de protesta entre la juventud radical post 68 asociados a las estrategias de guerrilla urbana. Ahora bien, la mayor parte de las iniciativas continuaron siendo pacíficas, con iniciativas puestas en marcha, entre otras organizaciones, por la UNEF, que continuó colaborando activamente con jóvenes exiliados. Así lo confirma la propia documentación interna del sindicato⁸⁶ y el testimonio de Jaime Pastor, a quien, tras su llegada a París en febrero, Jacques Sauvageot le aseguró su apoyo y solidaridad.⁸⁷ A lo largo de esas semanas, de hecho, la organización estudiantil francesa organizó actos de solidaridad en diferentes ciudades del país, como en Toulouse o Lille, en los que participaron estudiantes españoles y se enviaron cartas de apoyo a presos políticos y sus familiares.⁸⁸

La respuesta represiva de la dictadura franquista durante 1969 sirvió también para evidenciar las particularidades de la realidad española y del autoritarismo franquista, que, eso sí, se identificaba como un régimen “complètement dépendante et subordonnée aux imperialistes américains”,⁸⁹ y que, a pesar de todo, continuaba contando con el beneplácito del gobierno francés, tal y como demostraba la visita del ministro de Asuntos Exteriores francés, Michel Debré, a comienzos de febrero. Todo ello se enlazaba con la visita del vicepresidente sudvietnamita Nguyen Cao Ky a París a finales del mismo mes y con la convocatoria de una jornada internacional contra el imperialismo para el día 21, evidenciando que “il n’e doit plus être possible que nous ne manifèstons pas en ces occasions la solidarité mutuelle et la communauté de luttés des peuples espagnols, vietnamiens et français contre leurs ennemis”.⁹⁰ En esas mismas páginas, por otro lado, se realizaba un llamamiento para la recogida de dinero para apoyar a las “victimes de la répression et pour ceux qui continuent la lutte” en España en la sede del SNESUP, que también aparecía en el periódico de la UNEF. Por parte de esta última, en su número de febrero de 1969, un “groupe d’étudiants

⁸³ “Occupation de la Maison d’Espagne le 24 Mai 1969”. 161/2-1-13. ACE.

⁸⁴ “Arrestations a la Cité”. 161/2-1-13. ACE.

⁸⁵ «Attentat contre le siège des services culturels de l’ambassade d’Espagne», *Le Monde*, 29 de enero de 1969.

⁸⁶ Carta fechada el 27 de enero de 1969, comunicando la llegada a París de un delegado del SDEE. DELTA 1151.48, Carpeta 1969-1970. BDIC.

⁸⁷ Testimonio de Jaime Pastor. Entrevista realizada por el autor, 24 de octubre de 2024.

⁸⁸ “Los trabajadores y el pueblo solidarios de España democrática”, *Información española*, 17 (1969), p. 17.

⁸⁹ “Espagne: franquisme sur la défensive”, *Action*, 39 (1969), p. 4.

⁹⁰ “Vietnam: les avant-postes”, *Action*, 39 (1969), p. 2.

révolutionnaires de Madrid” anunciaba la superación de los sindicatos democráticos y la puesta en marcha en España de una lucha “réellement révolutionnaire” a través de los comités de acción universitaria.⁹¹

A este respecto, en octubre de 1969, un comunicado firmado por el Comité de Acción de Estudiantes Españoles en la Emigración reivindicaba el vacío “que no han querido cubrir los reformistas del ‘Sindicato Democrático’, ni en España ni en la emigración”. Aquel texto, elevaba a la FUDE como “punta de lanza del movimiento estudiantil”,⁹² una organización que, desde 1968, había pasado a ocupar la militancia del PCE (m-l), el cual, desde el exilio, mantendrá un importante papel en la puesta en marcha de los futuros comités proFRAP en diferentes ciudades francesas. Y es que, a partir de entonces, la organización de la solidaridad internacional de la juventud estudiantil francesa pasará a estar mediada, en buena medida, por las organizaciones de la izquierda radical, como apunta el propio Jaime Pastor quien, ya como estudiante en la Universidad de Vincennes y tras la disolución del FLP, comenzará a militar en la Ligue Communiste Revolutionnaire (LCR). Creada en mayo de 1969 tras la prohibición un año antes de la JCR, tendrá un notable protagonismo en la movilización contra el Proceso de Burgos en Francia en 1970.

La UNEF, por su parte, irá perdiendo operatividad a tenor de las intensas disputas que se libraron en su interior en aquellos años, que acabaron con la salida de buena parte de la dirección de los ESU en 1971, y en la ruptura en dos organizaciones rivales: la UNEF Renouveau, de militancia comunista, y la UNEF Unité Syndical, dirigida por la organización trotskista-lamberista Alliance des Jeunes pour le Socialisme (AJS).

CONCLUSIONES

Aquella división de la UNEF fue el resultado de la radicalización militante y el paso del activismo juvenil a las organizaciones de la izquierda radical, que afectó también a otras organizaciones y sindicatos estudiantiles europeos que acabaron desapareciendo como el SDS alemán, la UNURI italiana o, como también hemos visto, los sindicatos democráticos españoles. Fueron, por tanto, procesos análogos y simultáneos experimentados por unas generaciones que contribuyeron de manera directa a tejer los hilos de los nuevos internacionalismos de la época, los cuales no abandonaron, ni mucho menos, la vinculación con herencias históricas de la izquierda. Éstas se proyectaron de manera apreciable sobre los regímenes autoritarios de la Península Ibérica, y, en especial sobre la dictadura franquista.

Ahora bien, y como señalábamos al principio, el antifranquismo fue una plaza más bien periférica dentro del conjunto de solidaridades transnacionales de la época, también en Francia, donde la guerra de Argelia ocupó un espacio central en la práctica política del estudiantado de los años cincuenta y primeros años sesenta. De todos modos, fueron las consecuencias, directas o indirectas, de la cuestión argelina las que permitieron reactualizar la lucha contra el franquismo en los nuevos marcos reivindicativos

⁹¹ “Le mouvement étudiant en Espagne”, *L'Étudiant de France*, 5 (1969), pp. 3, 10-11.

⁹² D DELTA 1151-48, Carpetta 1969-1970. BDIC.

contra el gaullismo y de un antifascismo renovado por la juventud. A este respecto, podemos decir que el caso español se configuró como un elemento de continuidad y de comunicación intergeneracional, en la medida en que el antifranquismo se enlazó a la experiencia y la intensa dimensión emocional del internacionalismo desplegado durante la guerra civil en los años treinta.

Todo ello, en su conjunto, articuló la imaginación política de una solidaridad enunciada de manera práctica por organizaciones como la UNEF, que se sumó a otras plataformas políticas y sindicales en torno a una lucha que exhibió una notable “función federativa”⁹³ dentro de la izquierda francesa. Individualmente, sin embargo, el caso de la organización estudiantil se revela ciertamente paradigmático para el análisis de las tramas de colaboración, solidaridad y activismo transnacional contra la dictadura franquista. No en vano a partir de su actividad se pueden precisar el conjunto de prácticas, espacios, sujetos y discursos que contribuyeron a configurar la agenda transfronteriza del antifranquismo en los años sesenta.

En primer lugar, aquella agenda se materializó a través de campañas colectivas de recogida de fondos, el envío de cartas a presos políticos, manifestaciones frente a edificios oficiales franquistas, un notable despliegue informativo y, en menor medida, la participación en encuentros y en acciones en el interior del país. Por otro lado, se articuló a través de la labor y los contactos realizados por estudiantes exiliados con dirigentes de la UENF, asegurando una difícil, aunque efectiva continuidad comunicativa desde los primeros años sesenta. A aquéllos debemos de sumar otros agentes como corresponsales periodísticos, intelectuales, artistas y abogados, que ayudaron a trazar otros espacios de cooperación y socialización transnacional con el antifranquismo. Por último, la lucha contra la dictadura fue incorporándose, tanto en la práctica como en el discurso, dentro de los parámetros políticos y culturales del internacionalismo estudiantil de la época, evidenciando que el antifranquismo pudo reinterpretarse con éxito como parte del fenómeno contestatario global de 1968.

Podemos concluir, por tanto, que el antifranquismo ni estuvo desconectado de la sensibilidad ni de los compromisos de las nuevas generaciones de franceses. Además, tampoco estuvo aislada de la arquitectura de solidaridades internacionales de la época. Poner el foco en el caso español, a este respecto, no solo nos aporta un elemento a añadir en todo ese edificio, sino que también incide en aspectos poco abordados por la historiografía europea como las conexiones intergeneracionales, así como en otros que se vienen subrayando desde hace ya años, como el sentido profundamente político de la movilización estudiantil francesa y europea de los años sesenta.

⁹³ Violette Marcos (dir.), *L'antifranquisme en France 1944-1975*, Loubatières, Portet-sur-Garonne, 2013, p. 7.

**«Hacían florecer en los muros de París la voz de España entera».
Solidaridad y activismo estudiantil en Francia
contra la dictadura franquista (1956-1969)**

***«They made the voice of the whole Spain flourish on the walls of Paris».
Student solidarity and activism in France
against Francoist dictatorship (1956-1969)***

DANIEL CANALES CIUDAD
Universitat de Girona

RESUMEN

A partir de un análisis centrado en la UNEF, este artículo aborda la puesta en marcha y la operatividad de las redes de solidaridad transnacionales tejidas por la juventud francesa con el antifranquismo. Para ello dirigimos la atención hacia la colección de espacios y sujetos que facilitaron la agenda internacional de la lucha contra la dictadura, que se recodificará en el contexto francés a través de reivindicaciones de carácter local, así como en los nuevos marcos internacionalistas de la juventud de los años sesenta. Con ello, el artículo contribuye a integrar el antifranquismo dentro del conjunto de solidaridades y activismos juveniles de carácter transnacional de la época.

PALABRAS CLAVE

UNEF, juventud universitaria, antifranquismo, solidaridad internacional, activismo transnacional.

ABSTRACT

Based on an analysis centred on the UNEF, this article deals with the launching and operability of the transnational solidarity networks woven by French youth with anti-Francoism. To do so, we focus on the set of spaces and subjects that facilitated the international agenda of the struggle against the dictatorship, which will be recodified in the French context through local demands, as well as in the new youth internationalist frameworks of the 1960s. In doing so, the article contributes to integrating anti-Francoism within the set of transnational youth solidarities and activisms of the period.

KEYWORDS

UNEF, university students, anti-Francoism, international solidarity, transnational activism.

DANIEL CANALES CIUDAD

Doctor en Historia Contemporánea por la Universidad de Zaragoza y contratado Juan de la Cierva en la Universitat de Girona. Su principal línea de investigación es el estudio de las dinámicas de transformación social, política y cultural de la juventud española desde un enfoque que combina la historia desde abajo y la perspectiva transnacional. Ha sido investigador visitante en la Università degli Studi di Perugia y en el Centre d'Histoire de Sciences Po de París. Ha publicado trabajos en diferentes revistas nacionales e internacionales como *Hispania*, *Historia y Política*, *20&21 Revue d'histoire o Patterns of Prejudice*.

ORCID: 0000-0002-3487-6460

CÓMO CITAR ESTE ARTÍCULO:

Daniel Canales Ciudad, “«Hacían florecer en los muros de París la voz de España entera». Solidaridad y activismo estudiantil en Francia contra la dictadura franquista (1956-1969)”, *Historia Social*, núm. 112 (2025), pp. 103-123.

Daniel Canales Ciudad, “«Hacían florecer en los muros de París la voz de España entera». Solidaridad y activismo estudiantil en Francia contra la dictadura franquista (1956-1969)”, *Historia Social*, 112 (2025), pp. 103-123.

DOI: <https://doi.org/10.70794/hs.115979>